

# 25 La Fundación en primera persona

**Emma Limia**

Directora residencia Ceboliño

*Es para mí un orgullo y un inmenso placer poder contar algunas vivencias de estos 25 años; por otro lado las más gratas y algunas veces jocosas forman parte de una vida que junto con los acogidos hemos vivido.*

*Una de mis primeras experiencias fue el comedor social. Un día la prensa local cuestionó en titulares la calidad de nuestra comida. Este hecho nos disgustó infinito. Esperamos a don Benigno, que hacía su visita todos los días y le expusimos nuestro disgusto y nuestra intención de contestar dicho artículo. Él nos calmó como siempre y nos preguntó “¿vosotros estáis seguros de que eso no es cierto, verdad?”, y ante nuestra afirmación nos dijo: “seguid trabajando en silencio y con amor hacia estas personas”. Sentimos indignación por no poder responder pero a la vez orgullosos de nuestro trabajo y siempre agradecidos por poder hacerlo. Esto me recordó a mi padre que me decía “lo que haga tu mano izquierda que no lo sepa la derecha”.*

*Más adelante mi trabajo me llevó a estar al lado de los mayores y ahí harían falta muchos folios para contar todas las anécdotas.*

*Recuerdo un día que viene el director de un banco para ver si podía ayudarle porque los mayores el día uno de cada mes estaban a primera hora a la puerta del banco haciendo cola para cobrar, y una vez cobraban hacían cola otra vez para ingresarlo, claro está, después de contarlo.*

*De la misma forma pasó con el ambulatorio, los días 1 y 15 era feria, entonces después de pasar por el banco la siguiente parada era la cita con el médico. Allí los mayores se reunían con los conocidos de sus respectivos pueblos.*

*En otra ocasión llamaron del banco porque uno de los mayores no quería salir de allí mientras no le dieran su dinero, ya que le habían bloqueado la cuenta por no hacer bien su declaración.*

*Otro recuerdo, de una señora que cuando la íbamos a duchar nos dice: “por favor señorita no me bañe, que nunca nadie me vio mis vergüenzas”. Nos la comimos a besos.*

*También cuando un usuario se encontró un poco indispuesto y nos trajo a la cocina una gallina vieja para que le hiciéramos un caldo, porque le habían dicho que era muy bueno para su dolencia.*

*En otra ocasión, un usuario dijo el día de mi santo “invito yo y le voy a traer un corde-ro”. Resultó ser una oveja vieja pero quedó exquisita al horno después de pasar por las manos de nuestra excelente cocinera.*

*Otro recuerdo tiene que ver con mi colección de campanitas. Una señora cuando fue a su casa, me trajo los tres cencerros que le ponía a las vacas y me los regaló diciendo “cuidalos”.*

*En mi cabeza se agolpan muchos recuerdos y anécdotas. Harían falta muchas páginas y por otra parte no sé cómo ordenarlos. Me alegraría que alguno de estos trazos sirvan para completar esas páginas.*